



Incontro Nazionale
Ecomusei 2003
9 - 12 OTTOBRE BIELLA

DOCUMENTO CONCLUSIVO

Preámbulo

El Encuentro Nacional de los Ecomuseos celebrado en Biella, del 9 al 12 de octubre de 2003, promovido y organizado por la Región Piamonte, primera región italiana en contar, ya desde 1995, con una normativa en materia de ecomuseos, fue la ocasión para retomar y desarrollar más los temas del encuentro de Argenta (1998), primer momento italiano de reflexión sobre la política de los ecomuseos.

El encuentro, en el que tomaron parte los representantes de 54 ecomuseos italianos, puso de relieve un fuerte crecimiento del movimiento ecomuseal que se ha desarrollado en estos años, alcanzando una madurez y una importancia a nivel nacional, y destacó el gran interés hacia este estimulante y vital movimiento social, cultural y territorial por parte del mundo académico, de las instituciones locales, regionales y nacionales, de las asociaciones de sector (en particular de la agricultura y de la artesanía), de los operadores del sector y de los ciudadanos.

El encuentro se articuló en dos sesiones plenarias de apertura y cierre, en 4 sesiones temáticas principales y en dos sesiones especiales dedicadas a profundizar los proyectos relativos a la creación de los “mapas de comunidad” o mapas culturales y a la presentación de experiencias y casos de estudio por parte de ecomuseos de otras naciones europeas

En la sesión plenaria de apertura, después del saludo de las autoridades locales y en particular del Presidente de la Provincia de Biella y del Alcalde de la Ciudad de Biella, el Consejero de Medio Ambiente, Agricultura y Parques y el Consejero de Industria, Trabajo y Balance de la Región Piamonte presentaron brevemente esta ocasión de encuentro.

La ponencia del Coordinador del Comité Científico del Encuentro abrió oficialmente el debate, que se vio enriquecido gracias a las ponencias del representante del Ministerio de Cultura en la persona del Director del Museo de Artes y Tradiciones Populares, de las Organizaciones de los Entes públicos locales (ANCI, UNCEM y UPI) y de las Organizaciones de sector: Confederación Italiana Agricultores, Coldiretti, Confagricoltura y Confartigianato.

El debate se desarrolló y profundizó en las 4 sesiones temáticas abiertas y coordinadas por los miembros del Comité Científico del Encuentro: “Las referencias culturales y normativas del proyecto ecomuseal”, “La construcción del proyecto ecomuseal”, “El Ecomuseo y el Territorio” y “El desarrollo del proyecto ecomuseal”. Estas sesiones contaron con una amplia gama de intervenciones por parte de muchas realidades ecomuseales italianas, así como de estudiosos, académicos, autores de proyectos y administradores.

La sesión especial “Ecomuseos en Europa” presentó un resumen muy interesante de realidades y políticas de desarrollo de los ecomuseos en Europa, en particular de experiencias ecomuseales específicas: Rumania, Suecia, Inglaterra, Irlanda y Portugal.

El encuentro contó con una gran participación; fueron 571 las personas que se inscribieron.

Problemas y puntos de interés

El encuentro sacó a relucir una amplia visión de problemas y de puntos de interés que se pueden sintetizar como sigue:

- Se identificaron las **referencias culturales** comunes a todas las experiencias ecomuseales italianas; en concreto se subrayó la afinidad con la originaria ecomuseografía francesa, destacando en particular que el ecomuseo es una realidad que nace y crece por deseo de la comunidad.
- La **importancia de la comunidad** y de las personas en el proyecto ecomuseal es una exigencia compartida a todos los niveles en el recorrido para la constitución de un ecomuseo.
- La **participación de la población** que vive en un territorio es de gran importancia para el desarrollo del proyecto ecomuseal. De hecho, si en teoría compartir se puede limitar a asumir información, desde el punto de vista práctico influye en la toma de decisiones cotidianas que llevarían a situaciones de conflicto si no se controlaran de modo unitario por parte de todos los componentes.
- La importancia de la relación y del contacto del ecomuseo con los **entes locales** se evidencia por el hecho de que en los casos en que las condiciones eran favorables en este sentido, los ecomuseos han encontrado un terreno fértil sobre el que desarrollar su proyecto.
- El **mundo científico** (Universidad, Institutos de investigación, expertos locales, etc.) tiene una función mayéutica de “facilitación”, y un papel de apoyo que no debe nunca perjudicar y aún menos sustituirse a la importancia central de las comunidades.
- No se puede pensar que un territorio que haya tomado una decisión en la dirección ecomuseal no siga una seria **actividad de investigación** que prevea también el control sobre la evolución del proyecto. Los proyectos de ecomuseo, en su dimensión cultural y de desarrollo económico sostenible necesitan una acción de investigación constante con amplia participación de las administraciones y de las instituciones científicas que trabajan localmente en el ámbito del sistema de los ecomuseos.
- Es crucial el tema de la **formación**. Hay que programar intervenciones de formación dirigidas al personal del ecomuseo, a los voluntarios que participan activamente en el proyecto y en la gestión de las diferentes iniciativas, a los operadores económicos del territorio con el fin de hacer compartir plenamente el proyecto, empezar a utilizar métodos y lenguajes comunes que faciliten una interpretación coordinada y unitaria del territorio. Se considera oportuna la organización de módulos específicos para cada territorio y fases en las que participen las diferentes experiencias para poder comparar e intercambiar las buenas prácticas.

- El Ecomuseo no es sólo un museo del pasado y de la memoria, sino que es sobre todo un **laboratorio para construir un futuro** compartido por las comunidades.
- La cultura de la que se ocupan los ecomuseos no es sólo cultura material, se trata de un trabajo sobre toda la **esfera cultural**, en donde resalta en particular el aspecto etnográfico y antropológico presentes en cada realización y en cada proyecto.
- La **memoria** que los ecomuseos quieren recuperar no es tanto un elemento del pasado sino más bien un vínculo entre pasado, presente y futuro que impide, en el marco de la actual “modernidad líquida”, que todo se convierta en instante, momento, rayo aislado.
- Un ecomuseo **no es ecomuseo si no**: transforma la comunidad, valoriza el territorio, incide positivamente en el paisaje.
- El valor de la diversidad y de la peculiaridad de cada proyecto hace imposible establecer **criterios homogéneos generales** de formación, construcción y gestión de un ecomuseo.
- El ecomuseo es el lugar en donde se elaboran modelos para gobernar las **contaminaciones**, por lo que no debe cerrarse en una definición rígida, sino abrirse a las contaminaciones aprendiendo a controlarlas. El mismo concepto de identidad local hay que entenderlo en este sentido, como valor dinámico y activo en continua redefinición.
- El ecomuseo es un instrumento a través del cual la **relación entre la gente y los lugares**, no sólo se reconoce y se revela, sino que también se estudia, se propone y se vuelve a inventar sobre la base del proceso comunitario que éste activa.
- El “**caos**” del mundo de los ecomuseos es una dimensión creativa, por el potencial que pueden desencadenar, como tantos ejemplos concretos han demostrado. Está claro que este “caos” no se puede gobernar, se puede buscar un equilibrio con el mismo, aportando elementos nuevos (hipótesis, prefiguraciones, elementos de crisis, etc...) que puedan contribuir a hacer crecer y evolucionar la situación. En este sentido podemos hablar de gestión del proceso ecomuseal.
- La exigencia en el mundo de los ecomuseos, no es tanto construir modelos o jaulas, como identificar **puntos de referencia**.
- Hay miedo y desconcierto sobre la definición de **normativas** que homologuen, pero al mismo tiempo, hay también deseo de contar con leyes no vinculantes y de promoción, orientándose hacia intervenciones institucionales que sean lo más ligeras posible.
- Se espera que sean dos los **niveles institucionales** que tomen en consideración, en medida diferente, el mundo de los ecomuseos: el nivel nacional que debería dar crédito y reconocer oficialmente la realidad de los ecomuseos en el panorama de las instituciones culturales del país, y el nivel regional, que debería definir criterios e instrumentos para una coordinación de las realidades ecomuseales.
- En particular, se destaca la exigencia de establecer algunos **criterios comunes** que ayuden a distinguir las realidades que no son ecomuseos, por ejemplo, a través de la redacción y la aprobación de una “Carta de los Ecomuseos”.

- Los ecomuseos no tienen una vocación hacia la **marginalidad**, aunque la marginalidad es una condición que estimula a una comunidad a buscar los caminos para salir de ella, y por ello es una condición favorable para el nacimiento de un ecomuseo.
- También se puede advertir, en gran parte de las experiencias ecomuseales, el hecho de que éstas nacieran, crecieran y se organizarán en **situaciones críticas** para contrarrestar y crear unas condiciones alternativas a situaciones de abandono y de degradación del territorio.
- Las recientes propuestas de **ecomuseos urbanos** demuestran la validez y la necesidad de experimentar el instrumento del ecomuseo como fórmula innovadora de tutela y valorización de los bienes culturales y paisajísticos en contextos socioeconómicos y culturales muy diversificados.
- El **sistema de valores** que la red de los ecomuseos tiene intención de perseguir es un sistema complejo que encuentra sentido e importancia política, social y cultural dentro de un proyecto colectivo de conservación innovadora.
- La construcción del proyecto ecomuseal es un **“learning process”** (proceso de aprendizaje) colectivo. Un punto clave para que un ecomuseo nazca y se desarrolle es la puesta en marcha de dicho proceso participado de aprendizaje. El ecomuseo tiene que ser un medio y no un fin del recorrido emprendido.
- El Ecomuseo es también un momento de reflexión crítica sobre nuestros **modelos de desarrollo**: laboratorio de sostenibilidad y lugar de reinterpretación dinámica de las peculiaridades locales para la puesta en marcha de procesos de desarrollo local. En este sentido, tiene objetivos sinérgicos a las áreas protegidas y a las Agendas XXI locales, con las que es oportuno que el ecomuseo desarrolle mayores contactos y relaciones.
- El papel de los ecomuseos consiste también en salvar el patrimonio y los bienes culturales del **riesgo de mercantilización**. Es importante evitar, en particular, que bienes y recursos se consideren como “mercancías ubiquestarias” que se pueden comercializar sin ningún vínculo con el territorio al que pertenecen o del que provienen.
- Todo proyecto ecomuseal tiene que prever en primer lugar, a nivel local, un crecimiento de la calidad de la vida de la población. Este crecimiento implica, necesariamente, la programación de intervenciones concretas que favorezcan el **desarrollo económico sostenible** del territorio, también identificando nuevas profesiones y propuestas turísticas de calidad.
- En concreto, surge la exigencia de aclarar los conceptos de **tutela y disfrute**; los objetivos de los ecomuseos no son la tutela y la salvaguardia directa de las realidades locales, sino los de poner en marcha un proceso que lleve a entender cómo la comunidad pueda tutelar y salvaguardar, de modo dinámico, sus relaciones internas y las relaciones con su territorio de referencia. En este sentido es crucial el contacto con la realidad de las áreas protegidas que desde hace años trabajan para perseguir un equilibrio entre estos dos componentes.
- Un cometido importante de los ecomuseos es orientar el **turismo** hacia formas sostenibles y atentas a las exigencias de las comunidades locales, estimulando la comprensión de que el objetivo del turismo no es sólo garantizar una buena acogida y hospitalidad al turista, respondiendo a sus expectativas y exigencias, sino sobre todo, mejorar la calidad de la vida de las personas que viven en el territorio en cuestión.

- La relación de los ecomuseos con la **escuela** es fundamental bajo muchos aspectos. El papel de la escuela es central tanto para el estudio y el desarrollo de proyectos de formación, educación y para la investigación sobre el terreno, como para la construcción y la gestión de todo el proyecto ecomuseal. En particular, el reto es la participación de las escuelas no sólo como destinatarios, sino como participantes activos en las fases de reinterpretación y renovación de los contenidos.
- Es una exigencia compartida reforzar un **sistema de relaciones** y estudiar con más detenimiento la complejidad y la variedad de los temas surgidos. En este sentido hay que promover y organizar una serie de encuentros más específicos que permitan desarrollar los temas que se han anunciado pero que todavía no han encontrado espacio para poder ser discutidos y debatidos.
- También son necesarios otros **momentos de encuentro** sobre todo para exponer, presentar y conocer aún más en detalle, las diversas experiencias ecomuseales, no sólo italianas, y para discutir sobre las técnicas y los instrumentos de análisis, de representación y de interpretación.
- Es oportuno abordar el delicado tema de la **continuidad en el tiempo** de los proyectos ecomuseales y de los medios e instrumentos para garantizarla. Es importante en este sentido, llegar a la definición de un recorrido común, y en particular a la identificación de órganos e instrumentos que garanticen la representatividad de todos los participantes, la democracia y la transparencia.

Reflexiones conclusivas del Comité Científico

Los ecomuseos surgen del encuentro como realidades que revisten un papel delicado pero fundamental en el articulado proceso de disgregación y pérdida de identidad de las comunidades, puesto en marcha por la apremiante globalización, pero también por aspectos del proceso de emancipación y de democratización de las sociedades, de los procesos de liberalización y por la homologación difusa que deriva de todo ello. Una situación preocupante, en la que, por una parte, se corre el riesgo de una pérdida total de los valores compartidos que unen a las personas en comunidades y las comunidades a su territorio y, por la otra, inseguridad, ansia e incomodidad que pueden desembocar en comportamientos localistas y de cierre.

En este contexto social tan complejo, el papel delicado del ecomuseo, como ha surgido en el Encuentro, es el de ser proceso, itinerario e instrumento a través del cual las personas puedan encontrar un camino para descubrir denominadores comunes, en una palabra para ser nuevamente comunidad.

Una comunidad que está en continuo y repentino cambio, al ritmo exasperado de las transformaciones económicas, sociales, tecnológicas y medioambientales dictadas por la era global, pero justo por este motivo, cada vez más consciente de ser fenómeno dinámico cuya identidad no es, y no podrá ser, estática, rígida e inmutable.

Una identidad del presente, viva y variable, que no es la copia descolorida y nostálgica de un pasado perdido, ni el deseo de rescatar los orígenes étnicos o territoriales, sino un sujeto activo capaz de enriquecerse con cualquier estímulo nuevo armonizándolo y vinculándolo con los demás, en una perspectiva indispensable de cohesión común.

El ecomuseo es el instrumento principal que hace renacer el arte de escuchar y de la narración, que acoge y valoriza al hombre y su obra, destaca el valor del paisaje, despierta la atención a los ritmos armónicos de crecimiento e intercambio de la naturaleza, ayudando siempre a la persona a encontrar las energías necesarias para construir y sostener una relación dialéctica con el otro.

Por consiguiente, el ecomuseo es un lugar físico, pero también un espacio mental, es la plaza, el ágora de una comunidad que cambia continuamente, un espacio abierto y variable para compartir y discutir, preparado para acoger lo nuevo y lo diferente, revisando el pasado sin olvidarlo ni renegararlo, en una relación dialéctica que valoriza las diversidades para reconocer la riqueza y hacer síntesis compartida.

El Encuentro de Biella ha sido una ocasión para las realidades ecomuseales de adquirir mayor conciencia del propio papel en virtud del reconocimiento unánime de la importancia de dicho proyecto expresado por las instituciones, por el mundo científico, por las comunidades, para destacar aspectos significativos de la cultura del territorio, de su historia y para el desarrollo de procesos auténticos, participados e integrados de valorización.

El Encuentro de Biella, aún reconociendo la imposibilidad de establecer una homogeneidad de formación, construcción y gestión de los proyectos ecomuseales, ha calificado unívocamente el papel como proceso, trayectoria, instrumento a través del cual las personas pueden descubrir denominadores comunes y convertirse en comunidad; aclarando el papel se han planteado también las condiciones para la construcción de una red eficaz de conexiones que garanticen modalidades de comparación y diálogo autónomas y por lo tanto, de una red operativa capaz de elaborar y desarrollar proyectos.

El Encuentro ha permitido también identificar y definir un amplio abanico de problemas y elementos críticos del mundo de los ecomuseos italianos así como determinar instrumentos e iniciativas oportunas para llevar a cabo un trabajo común que dé respuesta a los problemas surgidos ya que garanticen la posibilidad de crecimiento y de desarrollo de los proyectos ecomuseales en nuestro país.

Para poder implementar esta trayectoria de modo estable y para que se arraigue en las realidades de referencia, hay que elaborarla, construirla y llevarla a cabo en estrecha colaboración con las instituciones y los operadores locales (administraciones, asociaciones, empresarios agrícolas, de la artesanía, etc.) y con el mundo de la escuela, desarrollando una red de colaboraciones y de sinergias con todas las iniciativas que tengan como objeto la valorización auténtica de los recursos del territorio.

El Encuentro ha representado también una valiosa oportunidad para hacer surgir un gran entusiasmo y una importante capacidad de propuesta, demostrando un universo de los ecomuseos preparado para ser actor local activo y para nada marginal respecto al proceso de modernización de la sociedad italiana; un proceso que puede permitir la valorización de las realidades locales, volviéndolas conscientes del propio patrimonio natural y cultural y construyendo sobre dicha convicción, sobre la reconstrucción de identidades locales dinámicas y abiertas, estrategias de desarrollo duradero y sostenible.

Cometidos y compromisos para el futuro - propuestas

Con relación a los problemas y a las exigencias de los ecomuseos, surgieron durante el trabajo del Encuentro de Biella numerosas propuestas concretas de trabajo que, ampliadas en un marco general que involucre todas las realidades ecomuseales italianas, se pueden asumir como próximas etapas de un recorrido común de trabajo.

En concreto el compromiso consiste en promover las siguientes iniciativas:

- La constitución de un Comité Científico Permanente de los Ecomuseos, órgano que constituya un punto de referencia cierto para las actividades de investigación y formación para todos los ecomuseos nacionales y que permita instituir un diálogo continuo y provechoso entre ecomuseos y mundo científico, dando la posibilidad a éste último de desempeñar su papel de soporte y guía y de llevar a cabo, de modo adecuado, una función mayéutica de “facilitación” del proceso de desarrollo de los proyectos ecomuseales que, como se puso de relieve en el debate del Encuentro, no debe nunca perjudicar ni sustituirse al papel central de las comunidades.
- La constitución de una Coordinación Nacional de los Ecomuseos cuyos primeros cometidos sean buscar alianzas institucionales, trabajar para el reconocimiento de los ecomuseos a nivel nacional por parte de los Ministerios interesados (Medio Ambiente y Territorio, Cultura, Agricultura, etc.), redactar unas “medidas guía” que estimulen y proporcionen criterios generales de referencia para las disposiciones regionales en materia de ecomuseos, poner en marcha contactos y elaborar proyectos en ámbito europeo.
Para poner en marcha este proceso de coordinación habrá que definir lo antes posible sus formas de representación y sus modalidades de funcionamiento y organización.
- La Coordinación Nacional tiene que representar el primer momento operativo hacia la hipótesis de constitución de una Federación de los Ecomuseos (u otras formas de representación nacional, en el caso de que se demuestren más apropiadas) que constituya un punto de referencia cierto para el mundo de los ecomuseos, representándolo en modo compartido, transparente y democrático, que trabaje para garantizar continuidad en el tiempo a los proyectos, preparando instrumentos y estudiando estrategias oportunas, que promuevan nuevas ocasiones de encuentro y estimule la realización de proyectos, poniendo a disposición de los ecomuseos un archivo de “buenas prácticas”.
La Federación de los Ecomuseos tendrá que ser un medio y no un fin para los ecomuseos, así como es el ecomuseo para su comunidad de referencia.
- La redacción de una Carta de los Ecomuseos que defina criterios generales de referencia en términos de contenidos y de intenciones, identificando una base razonada común que defina un proyecto como “ecomuseo”. Para su redacción, además de los resultados del Encuentro de Biella, resumidos en el presente documento, se puede hacer referencia a los trabajos ya realizados por parte de cada ecomuseo o sistema ecomuseal.
- Constituir y promover un Banco de datos de los ecomuseos con referencia particular a las ocasiones de trabajo en el campo de intervención de los ecomuseos, en sinergia con

iniciativas análogas de valorización del territorio en sus aspectos paisajísticos, ambientales y culturales.

- La identificación y la promoción de estrategias e instrumentos de comunicación, en particular la definición de instrumentos específicos de comunicación para el conocimiento de cada ecomuseo, la difusión de sus iniciativas y el ahondamiento de temas de interés común. Es importante en este sentido valorizar el portal www.ecomusei.net, por una parte, a través de una estructuración y articulación suya mayor y trasparente, y por la otra, a través de la definición de modalidades de acceso e implementación participadas y directas por parte de los mismos ecomuseos. Asimismo es oportuno encontrar momentos y modalidades para promover la circulación y el intercambio de los materiales en papel ya realizados por los ecomuseos.
- El estudio de una posible Marca para los ecomuseos que responda de modo adecuado a la exigencia de criterios de garantía de la calidad de los proyectos y de los ecomuseos, no sólo en términos de servicios ofrecidos, sino sobre todo en relación con la validez de la misión asumida por el ecomuseo y con la coherencia de sus acciones e iniciativas con dicha misión. La posible definición de una marca para los ecomuseos tendrá que tener en cuenta en particular de su realidad libre y creativa por definición, para evitar, por una parte, poner en marcha procesos de homologación que conducirían inevitablemente a un empobrecimiento de los proyectos ecomuseales y, por la otra, de caer en el error de promover el ecomuseo como un producto turístico o comercial.